

JEFE DE UNA BANDA DEL VALLE DE MÉXICO

Me gusta este güero para llevármelo al monte y enseñarle á montar en un buen penco; ¡qué manganas echaría!

DOS SEÑORAS DECENTES

(Que han logrado introducirse entre el gentío.)

¡Pobrecito, pobrecito! Estos malditos chinacos le trueñan porque le trueñan; pero no quisiera hallarme yo en el pellejo de los infames...

(En estos momentos entra un criado que introduce víveres que envía á Maximiliano el señor Rubio y se impide la entrada de visitantes.)

ESCENA CUARTA

Día diez y nueve de Mayo. Celda del convento de Santa Teresa. Suenan clarines y tambores; se percibe en toda la prisión ese hálito de fiebre, de desaseo, de tristeza que es propio de las grandes aglomeraciones. La celda del convento á que se acaba de trasladar á Maximiliano es más alegre, más higiénica, y sobre todo, más espaciosa que la de la prisión anterior; el Archiduque está sentado en una cama de hierro de aspecto humildísimo; pero en su aspecto de resignación teatral, en el cuidado de su persona, en la condescendencia con que trata á los que se le acercan, se ve que está jugando al prisionero. Llega JOSEFINA UBIARCO y habla con él de muchas cosas que parecen preocuparla sin que Maximiliano les dé importancia ninguna, abstraído como se halla en el desempeño de su papel de reo de muerte desgraciado y sin auxilio. Al fin MÉNDEZ y MEJÍA.

JOSEFINA

Déjeme Vuestra Majestad que le diga cuánto me alegro de verle sano, que no tengo reposo desde que nos acontecen tantas cosas... ¡Quién lo hubiera dicho hace tres años, Sire!

MAXIMILIANO

Señora Ubiarco, ésta es la suerte de las grandezas de la tierra; los imperios ruedan sin que baste á impedirlo la voluntad ni el brío ni el coraje de los hombres...

JOSEFINA

Sire, ¡qué dolor tan grande el mío, al recordar lo que fuisteis y lo que sois!...

MAXIMILIANO

Si mi fué tornase á es, sin esperar más será... Mas no hay que afligirse, que cuando me vea otra vez en Europa, en nuestro querido Miramar...

JOSEFINA

¿Y volveremos, Sire?

MAXIMILIANO

Allá pienso fijar mi residencia.

JOSEFINA

Que Dios os oiga, Sire, y que vuestra futura existencia sea más alegre que la que aquí llevasteis.

MAXIMILIANO

Ya lo creo que lo será; dedicado á las ciencias, amigo y protector de las artes, ejerciendo la caridad, constituido en el consultor, el amigo y el padre de los vecinos de Trieste, que tanto me quieren, no volveré aquí sino con elementos propios, poseedor de un ejército, de una armada y de un...

JOSEFINA

¿Y vuestros compañeros, Sire?

MAXIMILIANO

¡Pobres, pobres compañeros míos!... Veremos de favorecerles lo mejor que se pueda...

JOSEFINA

Miramón...

MAXIMILIANO

Fué sorprendido cuando se dirigía á ayudarme y á prevenir á las tropas acantonadas en...

JOSEFINA

Iba en compañía de Ordóñez, discípulo, amigo y subalterno suyo; oyó el quién vive que le daba un destacamento republicano mandado por un belga llamado Devaud y en el momento que el ayudante contestaba «Imperio» vino una descarga que echó por tierra al compañero de Miguel. Se adelantó á recoger el cadáver de su ayudante y en ese momento otra descarga cerrada hirió en el rostro al general... Ocurrió á la casa del doctor Licea, su médico y su amigo, creyendo tener una herida grave y que ameritara su intervención quirúrgica; pero el maldito matasanos, que deseaba ponerse bien con los contrarios, le desangró inútilmente, le entretuvo, y aunque Miramón había dado á Casanova la orden para que resistiera á los enemigos que llegaran, Casanova se limitó á servir de *tópico* sin hacer caso de la resistencia que se le había encomendado. Tuvo tiempo Licea de mandar un

recado á Refugio González, su cuñado y jefe de un cuerpo de tropas republicanas. Cuando González llegó, Licea no había conseguido sacar la bala, que á cuenta no estaba metida entre cuero y carne, como él había dicho, pero sí tuvo tiempo de sacarle á Miramón una cartera con onzas de oro que traía entre el chaleco y la camisa y de aligerarle de sus papeles y objetos de uso, que consideró comprendidos en la ley de 25 de Enero.

MAXIMILIANO

¡Siempre la traición, la traición siempre trabajando por debajo de cuerda y causando la ruina de nuestra causa!...

JOSEFINA

López...

MAXIMILIANO

López es menos culpable que Márquez.

JOSEFINA

Yo estuve presente en el momento de la aprehensión de Miguel. Era un espectáculo lastimoso el de los pobres jefes reducidos á la impotencia y á la desesperación... Unos se cortaban los grandes bigotes, como Casanova...

MAXIMILIANO

De seguro ese heroico soldado no tuvo en cuenta la presencia de usted, pues de haberla recordado le habría pedido permiso para meterse debajo de sus faldas.

JOSEFINA

Sire...

MAXIMILIANO

¿Luego no lo sabíais? Cuando este noble adalid pierde en las batallas, no se aflige; pide hablar á la primera señora que halla al paso y con toda frescura solicita su venia para ocupar una fracción de crinolina. Así se escapó de los rojeños en Guadalajara y así lo hizo en Pachuca últimamente... ¡Y pensar que López quería hacerme desempeñar ese papelito!... ¡Un Hapsburgo, un Emperador, un jefe de pueblos, escondido bajo el miriñaque de una dama de buena voluntad!... ¿Y Méndez? ¿Qué razón me dais de Méndez?

JOSEFINA

Sire, el pobre don Ramón ha sido sorprendido y va á ser fusilado dentro de unos momentos...

MAXIMILIANO

Oid qué estrépito se mueve. ¿Qué será?

(En este instante entran muchos militares republicanos que conducen á don Ramón Méndez tranquilo y seguro.)

MÉNDEZ

Deme Vuestra Majestad sus manos y déjeme desearle mejor suerte de la que yo voy á correr.

MAXIMILIANO

(Echándole los brazos al cuello.)

¡Pobre don Ramón!...

MÉNDEZ

(Enjugándose el sudor con un pañuelo de hierbas.)

¿Por qué pobre, Sire? Muero por mi fe, por mi patria y por mi Emperador...

MEJÍA

(Que entra en ese momento.)

Don Ramón, espero que se portará usted ante esas gentes, conforme lo ha hecho siempre...

1

MÉNDEZ

No tenga usted cuidado, don Tomás...



MAXIMILIANO

Sois la vanguardia, don Ramón; ya os seguirá el resto del ejército...

MÉNDEZ

¡Cómo ha de ser, Majestad!...

(Sale la guardia que acompaña á don Ramón y éste abraza por última vez á Maximiliano, que queda callado por algunos instantes. A poco se oyen los tiros que anuncian la ejecución de Méndez. El Emperador dice:)

¡Pobre amigo, pobre don Ramón!... Por haberse ocultado...

(En ese instante Josefina pide permiso para retirarse y Maximiliano lo otorga casi inmediatamente.)

Id, señora Ubiarco, id, y tan pronto como sepáis algo que deba influir en la suerte de los pobres prisioneros, no dejéis de comunicármelo...

(Sale Josefina.)

ESCENA QUINTA

Sala del hospital en que pasaron las últimas escenas de la jornada anterior. OLIVOS, BRAMBILA, JOSEFINA, LAPIERRE, QUIROZ y soldados republicanos.

JOSEFINA

(Acercándose al grupo que forman su yerno y los demás oficiales y soldados:)

Caballeros, ¿podrían decirme si está permitida la visita á los enfermos que se hallan en el hospital?

OLIVOS

¡Don Gil de las Calzas Verdes! Nos cayó la sal...

BRAMBILA

Indudablemente que sí, señora, indudablemente... La caridad es de todos los partidos, y cuando se ejerce por ángeles como usted, llenos de abnegación y de gracia, es doblemente respetable...

JOSEFINA

(Escuchando satisfecha porque cree que le ha de servir en sus intentos el autor de los floreos:)

¡Angeles! he oído tanto esa palabreja, que he acabado por no darle sino su ruin y prosaica significación... Ángel, es mujer á quien se cree hallar fácil y capaz de todo...

BRAMBILA

(Sin cortarse.)

Quizás para otros, señora, tenga ese vocablo la significación que usted le atribuye, no para mí, que veo en la mujer...